



Técnicas de observación directa para estudiar interacciones sociales infantiles entre los Toba

Autor:
Mendoza, Marcela

Revista
Runa: archivo para las ciencias del hombre

1994, 21(1), 241-262.



Artículo



TECNICAS DE OBSERVACION DIRECTA PARA ESTUDIAR INTERACCIONES SOCIALES INFANTILES ENTRE LOS TOBA

*Marcela Mendoza**

RESUMEN

Observación directa significa que el antropólogo está ahí, en el lugar donde se desarrolla la acción y está preparado para registrar lo que está ocurriendo. La autora estudia técnicas antropológicas de observación directa de la conducta humana, utilizando ejemplos de su propia investigación sobre interacciones sociales infantiles en una comunidad Toba de Formosa (Argentina). El diseño de la investigación se inspiró en (a) estudios antropológicos sobre conducta infantil en sociedades cazadoras-recolectoras, y (b) técnicas de observación en etología humana. Se describe la técnica, se explica la clase de datos que se pueden obtener con ella, y se plantean problemas que surgen de la observación directa de hechos sociales. A partir de ejemplos tomados en situaciones de juego infantil se muestra el manejo cuantitativo y estadístico que permiten los datos. Como ejemplo se analizan conductas de liderazgo y agresión entre pares.

TECNICAS DE OBSERVACION DIRECTA EN ANTROPOLOGIA

En la situación de trabajo de campo, observación directa significa que el antropólogo está ahí, en el lugar donde se desarrolla la acción, y que está preparado para registrar lo que está ocurriendo. Cualquier técnica que sirva para

* Departamento de Antropología Universidad de Iowa

mejorar la capacidad de observación del investigador puede considerarse una técnica observacional.

Hay dos tipos de técnicas de observación directa de la conducta humana durante un trabajo de campo: (a) las que elicitán respuestas por parte de los sujetos, que pueden denominarse reactivas; y (b) las que no requieren una reacción del sujeto, llamadas no-reativas o no-intrusivas.

En cualquiera de las técnicas que elija, el antropólogo se enfrenta con dos problemas: (a) la reactividad de los sujetos porque la presencia del investigador puede hacer que la gente no se conduzca de manera auténtica (la conducta de los sujetos puede cambiar cuándo se dan cuenta de que están siendo observados); y (b) las limitaciones que le impone su propio método porque el investigador va al campo provisto de teorías, y sólo puede registrar lo que el marco teórico le permite ver. Es decir, que no registra la realidad sino la realidad interpretada (Bernard et al. 1986).

Este trabajo trata sobre la técnica de observación directa que utilicé para estudiar interacciones sociales infantiles en una comunidad Toba del oeste de Formosa (Argentina), en dos trabajos de campo ¹. Me propongo describir la técnica, explicar la clase de datos que se pueden obtener con ella, y el manejo que permiten esos datos en función de un determinado proyecto de investigación.

OBSERVACION Y OBJETIVIDAD

Los hechos sociales y culturales no son cosas en sí mismas sino construcciones teóricas. El investigador construye los hechos de acuerdo con las teorías que tiene en mente. Los antropólogos saben que los fenómenos sociales tienen una cualidad subjetiva, y por eso buscan métodos de trabajo que les permitan manejar mejor los errores sistemáticos que ocurren cuándo el instrumento de observación es uno mismo (Bernard 1988; Johnson 1978).

En una situación de campo se pueden observar dos clases de hechos sociales: (1) las acciones específicas de los individuos, y (2) los resultados directos de esas acciones (Ellen 1984). El investigador trata de conocer mejor las pautas de la gente con la que está trabajando para dar significado a sus observaciones. El conocimiento más profundo lo logra a través de la participación en las actividades cotidianas y de entrevistas: (a) participando empatiza con la gente, y (b) con las entrevistas tiene la oportunidad de contrastar las acciones que ha registrado con las interpretaciones de los actores.

OBSERVACION Y ETICA

El problema de la ética de la investigación debe estar muy presente cuando se trata de la observación directa de la conducta. La gente tiene el derecho de mantener su privacidad; también tiene el derecho de mantener la seguridad personal. El proyecto de investigación debe : (1) respetar los deseos y opiniones de los individuos; y (2) proteger por anticipado los datos que vienen directamente de la observación. Una norma fundamental de ética es que, una vez obtenida la información sobre los sujetos, el investigador no cambie el formato ni el contenido del material.

OBSERVACION DIRECTA DE INTERACCIONES INFANTILES EN GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES

El diseño de mi investigación de campo para estudiar las interacciones sociales infantiles en una comunidad Toba del oeste de la provincia de Formosa (sobre estos Toba c.f.: Mendoza y Wright 1989; De la Cruz y Mendoza 1989) se nutre de dos vertientes: (1) investigaciones sobre conducta infantil en grupos cazadores-recolectores con el marco teórico propuesto por los estudios antropológicos de sociedades cazadoras-recolectoras (Bender y Morris 1991; Bettinger 1991; Lee 1992; Myers 1988); y (2) el uso de técnicas observacionales en etología humana (Blurton Jones 1969, 1973, 1981; Waterhouse y Waterhouse 1973).

Desde el punto de vista antropológico las sociedades con un modo de apropiación del medio basado en la caza, la pesca y la recolección se caracterizan por su organización en pequeños grupos de familias emparentadas denominados bandas, con gran movilidad espacial, acceso irrestricto a los recursos, marcada división sexual de tareas, reciprocidad en el intercambio de bienes, énfasis en la cooperación, flexibilidad en la composición de las bandas, prácticas de socialización infantil permisivas, liderazgo no-autoritario y toma de decisiones por consenso. Esta clase sociedades se denominan "igualitarias" por la equidad en el reparto de bienes, el respeto a la autonomía de los individuos, y su rechazo al ejercicio autoritario del liderazgo (Bender 1990; Bohem 1993; Cashdan 1989; Cohen 1985; Flanagan 1989; Gardner 1991; Ingold 1991; Leacock 1982; Lee 1991; Leacock y Lee 1982; Price y Douglas 1985; Smith y Winterhalder 1981; Woodburn 1982) .

En cuanto al estudio de la socialización infantil en sociedades cazadoras-recolectoras, un equipo de investigación inspirado en los trabajos de Lorna

Marshall (1959, 1960, 1961) realizó en los años 60' y '70 investigaciones de campo entre los !Kung San del Kalahari utilizando técnicas de observación directa de la conducta infantil (Blurton Jones y Konner 1973; Konner 1974, 1977, 1978; Konner-Worthman 1980; Draper 1974; Draper 1978; Draper y Cashdan 1988). Los investigadores hicieron el seguimiento de sujetos infantiles registrando los rasgos pertinentes de su conducta -pertinentes según los objetivos del proyecto de investigación- en dos ocasiones: (1) en el momento en que observaban al niño/a por primera vez, y (2) en el transcurso de sus interacciones con otros sujetos. Los registros, una vez operacionalizados, permitieron la comparación con la conducta de individuos de edades semejantes en contextos socioculturales diferentes. Los datos, en general, fueron interpretados en términos de la teoría antropológica de las sociedades igualitarias.

OBSERVACION DIRECTA DE INTERACCIONES INFANTILES EN ETOLOGIA HUMANA

La investigación de campo en etología humana se basa directamente de la observación. El etólogo elabora sus registros en términos de conducta observable, descartando otras clasificaciones hechas por inferencia o en términos de motivación (McGrew 1972, Blurton Jones 1974). En etología la primera etapa de un trabajo de campo comprende un período de simplemente mirar y ver qué es lo que hace el sujeto observado. Durante éste período se establecen una serie de definiciones para cada una de las conductas del sujeto sobre las cuáles se tomarán registros observacionales. El objetivo del método es obtener significado de unidades de análisis pequeñas y fáciles de describir, con referentes claros en "lo real". Cuando el investigador se adhiere al método, es posible replicar los resultados y validar/refutar las hipótesis para las que fue obtenido el material. Otros investigadores pueden también formular hipótesis alternativas. Lo que da a la observación etológica su rigor metodológico es su definición operativa de las unidades de conducta a observar, y la estricta adherencia al procedimiento de obtención de datos durante el transcurso del trabajo.

Con una cierta cantidad de unidades de conducta que han sido operacionalizadas y registradas en una unidad de tiempo, sería posible refutar hipótesis sobre la conducta social de los sujetos (Chisholm 1983). La validez de las observaciones se vincula más a la replicabilidad de los resultados que a la confiabilidad de los registros obtenidos entre observadores distintos.

A. EL DISEÑO DE LA INVESTIGACION

La hipótesis previa para estudiar las interacciones sociales de los niños/as Toba fue que en una sociedad donde los adultos exhiben conductas igualitarias, los niños/as serían socializados de acuerdo con una ideología igualitaria; es decir, en el respeto por la individualidad del otro, el valor positivo del compartir, cooperar y no agredir al otro, el rechazo por los sujetos que abusan de su fuerza o su poder, etc. El diseño de la investigación de campo estuvo orientado a obtener registros que probasen esa hipótesis y que, además, tuviesen un formato comparable con el de otros datos publicados acerca de la conducta infantil en otros grupos con economía de caza-recolección.

La idea fue describir un espectro amplio de conductas infantiles en situaciones sociales definidas como de juego o trabajo, entre sujetos infantiles, sus pares y los adultos o cuidadores con quienes interactuaban. Las conductas para observar fueron definidas como: (a) de liderazgo, (b) agresivas, (c) agonísticas, (d) de cooperación, (e) de compartir.

Para elaborar mi técnica de registro me inspiré específicamente en dos técnicas de campo antropológicas : (a) los spot observacionales (instantaneous sampling o point sampling) que utilizó Patricia Draper (1978; Draper y Cashdan 1988) para describir rasgos de la conducta de niños/as dentro los campamentos !Kung; y en (b) las observaciones instantáneas randomizadas (random spot checks) que llevó a cabo Allen Johnson (1975) para describir las actividades que realizaban los habitantes de una unidad residencial Machiguenga de la Amazonia Peruana. Ambos registros se enmarcan en los estudios sobre el uso del tiempo en distintas sociedades (time allocation studies)². Antes de viajar al campo realicé un período de entrenamiento informal en el uso de la técnica, observando situaciones de juego infantil en dos plazas públicas un barrio de Buenos Aires .

B. LAS SITUACIONES SOCIALES

Para definir las situaciones sociales que me interesaban me inspiré en Spradley (1980). En mi proyecto de investigación, una situación social está dada por las actividades llevadas a cabo por niños/as Toba en un determinado lugar de la vivienda o la comunidad. Las actividades fueron definidas como juego o trabajo, los actores sociales fueron niños/as entre 3 meses y 12 años de edad y los adultos o cuidadores con los que éstos eventualmente se relaciona-

ban. Los lugares elegidos fueron unidades residenciales (households) de familias extensas y espacios de acceso público dentro de la comunidad.

C. LOS CRITERIOS DE OBSERVACION

Los criterios para iniciar un período de observación fueron: (1) la presencia de niños/as de hasta 12 años en situaciones de juego o trabajo; (2) que el lugar fuese accesible para el observador durante las horas del día con luz del sol; (3) que la presencia del observador fuese permitida/tolerada en cada situación particular.

D. LA UNIDAD RESIDENCIAL TOBA

El medio social característico de los niños/as Toba de la comunidad investigada es la unidad residencial de familia extensa³. Hay diferencias en la cantidad de co-residentes, su sexo, edad y vínculo de parentesco, y en las actividades productivas que se realizan en cada unidad doméstica. Esto determina las características de los cuidadores, la composición del grupo primario de juegos, y la modalidad del trabajo que realizan los niños/as. La composición de la unidad residencial influye sobre la configuración de los patrones interactivos infantiles y en la adaptación de los sujetos al medio social.

Desde la perspectiva de la antropología psicológica muchos autores han destacado la importancia de identificar el tamaño, el tipo y la composición del grupo residencial (D'Andrade 1974; Leiderman y Leiderman 1977; Le Vine 1982; Whiting y Whiting 1975) para estudiar los procesos socializadores. B. Whiting (1980) plantea incluso que, conociendo la edad, el sexo y el parentesco de las personas que interactúan con los niños en el ámbito donde pasan la mayor parte del tiempo uno podría llegar a predecir patrones característicos de conducta interpersonal. El estudio de las interacciones sociales infantiles es un tema apropiado para la comparación intercultural (Brindley et al. 1973; Lewis 1988).

E. LAS OBSERVACIONES SISTEMATICAS

Seleccioné en forma no-randomizada 5 unidades residenciales de la comunidad Toba para realizar observaciones sistemáticas de la conducta infantil en situaciones de juego o trabajo. En esas unidades realicé observaciones sistemáticas, anotando en papel y con lápiz las conductas pertinentes durante períodos de 60 minutos (fragmentados en secuencias de 5 minutos). Además realicé períodos

de observación adicionales de 10 a 30 minutos de duración en otras 6 unidades residenciales. El número de unidades es representativo del total de la comunidad, la cuál contaba durante el trabajo de campo de 1985 con 26 unidades residenciales, y durante el trabajo de campo de 1987 con 22 unidades residenciales.

Dentro de la comunidad, realicé observaciones sistemáticas de 10 a 30 minutos de duración en tres ámbitos públicos: (1) el espacio abierto que puede considerarse el centro social de la comunidad; (2) la iglesia dónde se realizan las ceremonias de culto y sus alrededores; (3) la represa de dónde se obtiene el agua para el consumo y los niños pescan. Los horarios en que inicié períodos de observación cubren distintas horas del día entre las 7:30 de la mañana y las 20:00 de la tarde.

Los períodos de observaciones sistemáticas en las unidades residenciales habitualmente se iniciaban de la siguiente manera: al acercarme por uno de los senderos que conducía a la vivienda o al conjunto de viviendas que denominé unidad residencial, las personas que en ese momento se encontraban allí me veían llegar desde lejos. El grado de sorpresa provocada por mi llegada dependía de la ubicación (más o menos oculta) de la unidad dentro de un paisaje de monte bajo chaqueño. Inmediatamente se producían una serie de movimientos: algún niño se alejaba por un sendero lateral, otro dejaba de hacer lo que estaba haciendo, un hombre con el torso desnudo entraba en una vivienda para volver a salir cubierto por una camisa, alguien acercaba al sitio de encuentro una silla o un cuero para sentarse. Ya en el espacio propio de la vivienda (en el sentido de la proxémica de Hall 1975), saludaba a los presentes e intercambia algunas formas de cortesía en su lengua, explicaba en español mi deseo quedarme en el lugar para mirar lo que hacían los niños/as y anotarlos en mis papeles. Una vez obtenido el permiso elegía un lugar apropiado, a pocos metros del lugar donde desarrollaban sus actividades los miembros de la unidad, y llevaba hasta allí la silla o el cuero que me habían ofrecido. Entonces dejaba de interactuar con los sujetos presentes y comenzaba a tomar registro escrito de las interacciones infantiles.

Los niños/as Toba que no van a la escuela primaria de la comunidad tienen muy pocas oportunidades de enfrentarse con un extraño, y es menos frecuente que el extraño se introduzca dentro de los límites de su vivienda. De modo que la reacción de los más pequeños ante mi presencia en su hogar desencadenó una conducta característica de llanto y evitación, que en los trabajos de Ainsworth (Bretherthon y Ainsworth 1974) se denomina "temor ante el extraño".

Durante la observación traté de anotar la mayor cantidad posible de interacciones entre sujetos infantiles y adultos o cuidadores. Cuando aparecían

conductas agresivas, agonísticas, de liderazgo, de cooperación o de compartir, focalizaba la mirada en éstas, descuidando otras acciones paralelas. En total, sumando las observaciones que realicé en ambos trabajos de campo con la misma técnica, obtuve 30 horas de observaciones tipo spot.

En otras ocasiones no planificadas por mi como períodos de observación sistemática (mientras hacía entrevistas en las viviendas, mientras caminaba por la aldea, me encontraba en una reunión de culto en la iglesia, etc.) tomé registros de la conducta de un niño/a, o grupo de niños/as en situaciones de juego o trabajo. El común denominador de éstas observaciones es que no presté atención a la duración de la secuencia. De ésta manera realicé observaciones en otras 10 unidades domésticas y en diversos lugares de acceso público dentro de la comunidad.

En todos los registros dejé constancia de los siguientes datos: (1) fecha del día; (2) hora; (3) lugar; (4) identidad de los actores intervinientes (sexo, edad, y en la medida de lo posible relación de parentesco).

En las series sistemáticas de 60 minutos de duración anotaba en el margen izquierdo de la hoja las sucesivas fracciones 5 minutos, e incorporaba en el texto de la descripción los actores que se agregaban a la escena. Cada vez que incluí emisiones verbales de los propios actores dentro del texto de la descripción, dejé clara constancia de ésto. Como todos los registros fueron tomados por mi, dí por supuesta la identidad del observador (lo que hubiese resultado incorrecto en un trabajo en equipo).

F. ALGUNOS LIMITES DE LA TECNICA DE REGISTRO

Algunos límites de la técnica de registro son: (a) la secuencia lineal del lenguaje de un observador no es apta para describir situaciones sociales que son globales; (b) la velocidad en que se puede llegar a escribir, usando lápiz y papel, no es suficiente para tomar registro de conductas complejas⁴; (c) el observador ve solamente aquello que está preparado para reconocer y que puede traducir en palabras; (d) la presencia del observador modifica y condiciona de alguna manera el desarrollo de las interacciones que se propone registrar.

G. LA PRUEBA CUANTITATIVA

Con respecto a éste último punto, aproximadamente un mes después de iniciadas las primeras observaciones de campo noté que los niños/as jugaban durante períodos más largos ante mi vista, prestando cada vez menos atención

a mi presencia, y noté además que los cuidadores intervenían cada vez menos para corregir o modificar la conducta infantil. Para objetivar ésta impresión personal ordené los registros en spot que pueden rotularse “intervención del cuidador en las interacciones infantiles de juego” según la secuencia temporal en que se produjeron, y de acuerdo con tres tipos:

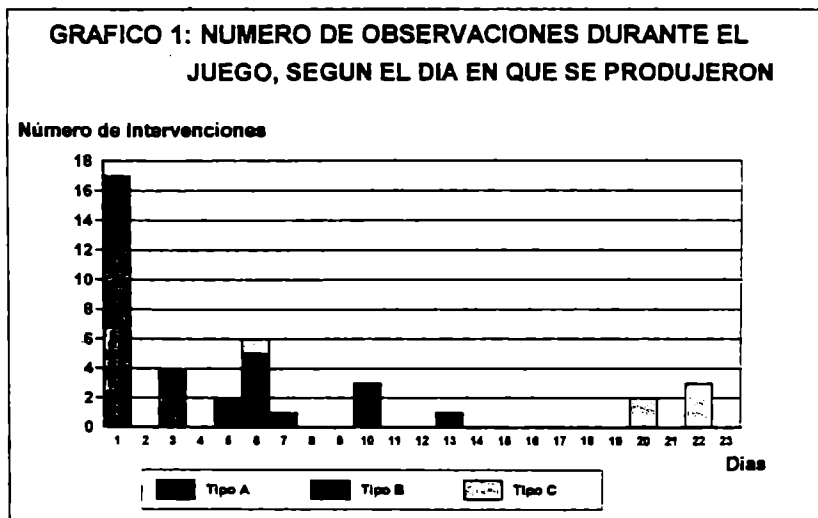
A. Intervenciones verbales o físicas de un cuidador en forma generalizada, sin que el cuidador identifique el sujeto al que va dirigida su intervención (por ejemplo: “no levanten tanto polvo” dirigido en general al grupo), para censurar y/ o modificar a conducta de dos o más individuos que juegan juntos.

B. Intervenciones verbales o físicas de cuidadores o pares para corregir la conducta de un sujeto en particular dentro de un grupo de juegos.

C. Intervenciones verbales o físicas de cuidadores o pares para corregir la conducta de un niño/a que está solo - y que aparentemente está haciendo algo que se considera inadecuado o censurable.

El ejercicio dió como resultado el Gráfico 1, que muestra que las intervenciones de los cuidadores decrecen a medida que avanzan los días del primer mes en que fueron tomados los registros.

GRAFICO 1
NÚMERO DE OBSERVACIONES DURANTE EL JUEGO
SEGÚN EL DÍA EN QUE SE PRODUJERON



DESCRIPCION Y CLASIFICACION

Para describir y clasificar las interacciones observadas utilicé un código doble (c.f. Hinde 1977a, 1977b; Borgerhoff Mulder y Caro 1985), de la siguiente manera:

1. La descripción física de las acciones de acuerdo con las pautas de los movimientos corporales. Por ejemplo: C toma el palo con la mano derecha y traza círculos sobre la tierra.

2. La descripción de las acciones por consecuencia, tratando de evitar la atribución de un propósito a la acción observada. Por ejemplo, "la niña T golpea con los pies los objetos con que antes estuvo jugando la niña C ahora ausente". Esta descripción es más correcta - a los fines de la interpretación - que anotar "la niña T quiere vengarse de C pateando sus juguetes". Una manera de controlar la validez de la descripción por consecuencia es elicitación de la interpretación de los propios actores.

QUE CLASE DE INFORMACION SE PUEDE OBTENER DE LOS DATOS?

Voy a mostrar aquí la clase de datos que obtuve y el manejo que hice de ellos ejemplificando con el análisis de las interacciones en situaciones de juego. Habitualmente se considera que la interacción en el juego, junto con la exploración, la curiosidad, y la imitación sientan las bases del desarrollo infantil (Rogoff 1990). En el juego infantil ya se encuentran representadas las futuras expectativas de rol, y se enseñan y aprenden - por contigüidad - las metas y los valores socialmente aprobados .

A. LA DEFINICION DE UNA CONDUCTA

No es sencillo definir una conducta de juego. En la práctica, cada observador emplea varios criterios de definición y luego realiza su evaluación del juego combinando esos criterios (Smith y Connolly 1974). En mis registros el término juego se refiere tanto a conductas de individuos como de grupos a partir de las cuáles los sujetos se divierten o se entretienen. Y considero que se divierten cuando los veo concentrados en una determinada actividad que

generalmente involucra: (a) manipulación de objetos (por ejemplo: el varón de 2 años y tres meses que arreastra un auto de madera por la tierra, o el varón de 11 años que ata y desata un cordón de lana en los dedos de su pie derecho); (b) la emisión de distintos sonidos vocales y diversos movimientos del cuerpo (por ejemplo: el varón de 2 años que camina agitando con su mano derecha una rama hacia arriba y hacia abajo, y emitiendo rítmicamente sonidos en dos tonos). Cuando se trata de grupos de individuos, las acciones se acompañan generalmente de sonrisas, risas y gestos de placer (Eibl-Eibesfeldt 1976).

B. LA ELABORACION DE CATEGORIAS

Dentro de las situaciones de juego observadas discriminé los siguientes conjuntos:

- i) Según el sexo de los actores: juego de varones, de niñas o mixto (varones y niñas juntos).
- ii) Según la cantidad de actores: individual (de un solo actor) y grupal (dos o más participantes).
- iii) Según el grado de formalización de las interacciones: juego con reglas o juego sin reglas. Cuando fue posible discernir el objetivo del juego con reglas, distinguí entre juego competitivo (para ganar) y no-competitivo.

Dentro de todos estos conjuntos de situaciones de juego identifiqué interacciones agresivas, competitivas, agonísticas, de cooperar, de compartir, y de liderazgo.

C. QUE INFORMACION SE PUEDE OBTENER DE LAS CATEGORIAS

Del total de observaciones sobre situaciones de juego entre individuos de 3 meses a 12 años en una comunidad Toba, aislé la modalidad de interacción que aparecía en una frecuencia más repetida dentro de cada grupo etario. De esto resultan las siguientes conclusiones, que han sido sintetizadas en el Cuadro 1:

CUADRO 1
CARACTERÍSTICAS DEL JUEGO Y DE LA CONDUCTA DE NIÑOS/AS
SEGÚN EL GRUPO ETARIO EN QUE APARECEN REGISTRADAS

	Adulto -niño	Solitario	Paralelo	Grupal sin reglas				Grupal con reglas
				Agresión	Competencia	Lider	Agonist	
3-11 meses	*	*						
12-23 meses	*	*						
24-35 meses	*	*	*	*				
3-4 años		*	*	*	*	*		
5-6 años		*	*	*	*	*	*	
7-8 años		*	*	*	*	*	*	
9-10 años		*	*	*	*	*	*	*
11-12 años		*						*

(a) Entre individuos de 3 a 11 meses de edad las situaciones de juego involucran actores infantiles y adultos.

(b) Entre individuos de 12 a 23 meses de edad los actores son principalmente individuos solos, aunque en algunos casos involucran también adultos.

(c) Entre individuos de 24 meses a 3 años de edad las situaciones de juego son entre pares, principalmente juegos grupales sin reglas. Estos incluyen interacciones agresivas. Hay casos de juegos individuales y otros casos que involucran también adultos.

(d) Entre individuos de 3 a 4 años de edad las situaciones de juego son entre pares, principalmente juegos grupales sin reglas con interacciones agresivas, competitivas y de liderazgo.

(e) Las situaciones de juego entre individuos de 5, 6 o más años de edad son principalmente juegos grupales con reglas, y ocurren interacciones agresivas, agonísticas, competitivas, de compartir, de cooperar, y de liderazgo. No registré interacciones de adultos con actores mayores de 5 años.

La clase de interacciones que un niño puede tener con otros niños difiere mucho de las que puede tener con adultos (Blurton Jones 1984). Entre niños Toba, dado la alta frecuencia de situaciones de juego grupal, adquieren importancia las interacciones entre pares. Estas interacciones proporcionan un marco dentro del

cuál el individuo puede comprender y desarrollar conductas sociales (Dunn 1983), lo que en diversos medios sociales y en distintas culturas se ha llamado co-socialización entre pares. Por ejemplo, observaciones realizadas en contextos de juego entre niños de clase media urbana norteamericana muestran que los hermanos discuten entre sí las reglas sociales y los mayores instruyen a los menores en la conducta socialmente aprobada (Pepler et al. 1981).

Entre los niños Toba los registros observacionales mostraron diferencias de "género" en las conductas de juego grupal. Las niñas de 2 a 4 años que jugaban juntas organizaban sus interacciones a partir de una historia construida en base a objetos, y permanecían en un determinado lugar constituido en escenario de la acción. Sus interacciones implicaban manipulación de objetos asociados a la esfera femenina de la vida cotidiana en la comunidad (el cuidado de los bebés, la preparación de alimentos, el acarreo de leña, el hilado, la confección de bolsas con fibras vegetales, etc.). Cuando los varones de 2 a 4 años jugaban juntos, sus interacciones involucraban mayor cantidad de movimientos físicos y desplazamientos espaciales. El lugar dónde se constituía su escenario era más amplio o bien se ampliaba en el transcurso de la acción. Sus interacciones se asociaban a la esfera masculina de la vida cotidiana (la caza, la pesca, la circulación de vehículos por el camino, etc.). Cuando en los grupos de juego mixtos había mayor cantidad de niñas, la acción tendía a desarrollarse siguiendo las características de los juegos femeninos. Si predominaba el número de varones, la situación era inversa.

D. PARA QUE SE PUEDE USAR LA PRUEBA ESTADISTICA

En mis registros los varones muestran más conductas agonísticas que las niñas, y son los niños mayores los que se involucran en más interacciones agonísticas. Sin embargo, las niñas agreden físicamente más que los varones (Tabla 1: $p < 0,001$), principalmente a niñas de igual o menor edad.

TABLA 1
TOTAL DE SITUACIONES DE AGRESIÓN

AGRESOR	RECEPTOR	
	Varón	Niña
Varón	2	16
Niña	30	8

$$x^2 = p < 0,001$$

Me planteé la posibilidad de que la diferencia de proporción entre el número de interacciones agresivas que iniciaban las niñas y las que iniciaban los varones se debiese a que la mayor parte de las observaciones hubiese ocurrido en unidades dónde había mayor cantidad de niñas presentes. Para controlar ésta variable comparé la cantidad de situaciones de juego en que intervienen niños y niñas de hasta 10 años con el total de las situaciones de agresión directa e indirecta entre niños y niñas de hasta 10 años. La Tabla 2 indica que la diferencia sigue resultando estadísticamente significativa (c.f. Cowgill 197; Chibnik 1985).

TABLA 2
AGRESIONES EN SITUACIONES DE JUEGO

	TOTAL EN JUEGO	TOTAL AGRESION	%
VARONES	122	1	0,81
NIÑAS	137	15	10,9

Z: 3,629, $p > 0,001$. Prueba de las diferencias entre proporciones.

El análisis de la cantidad de niñas y varones de hasta 10 años que intervienen en situaciones de juego de mostró que los registros contienen sólo 5% más de niñas que de varones (Tabla 3). Por lo tanto asumo como un dato de la realidad del universo observado que las niñas agreden con mayor frecuencia que los varones.

TABLA 3
CANTIDAD DE NIÑAS Y VARONES DE HASTA 10 AÑOS EN SITUACIONES DE JUEGO GRUPAL

EDAD	VARONES	NIÑAS	TOTAL
12-23 meses	4	1	5
24-35 meses	12	1	13
3-4 años	43	76	109
5-6 años	28	10	38
7-8 años	28	35	63
9-10 años	7	14	21
TOTAL	122	127	249

D. ANALISIS DE LAS CONDUCTAS DE LIDERAZGO DURANTE EL JUEGO

En las interacciones de niños/as que jugaban juntos no encontré roles fijos. No siempre fue el mismo sujeto quién inició la acción, ni el que actuó como mediador o protector⁵. Hold (1980) encontró la misma flexibilidad de roles en los grupos de juego infantil de los G/wi San. La misma autora, en cambio, estudiando la conducta de grupos de juego infantiles en ambientes de clases media urbana de Alemania y Japón, encontró que los roles que adoptaban los individuos tendían a ser fijos y permanentes (Hold 1976).

Hold (1980) observó la ausencia de actitudes de dominio/subordinación en los grupos de juego infantiles de los G/wi San. Knauff (1987) presenta casos de ausencia de actitudes de liderazgo infantil entre los Gebusi de Nueva Guinea, los !Kung, los Esquimales Centrales, los Hazda, los Semai y los Waroani. Sus ejemplos están destinados a elaborar un modelo evolutivo de la violencia humana que toma en cuenta las características de las sociedades descentralizadas e igualitarias.

En los registros sobre interacciones de juego entre niños/as Toba aparecen conductas de liderazgo en individuos de distintas edades. Denomino conducta de liderazgo a la que manifiesta un sujeto en interacción con otros y que tiene el efecto de: (a) permitir que el sujeto conduzca el desarrollo de la acción decidiendo por sí mismo los pasos a seguir por el grupo; (b) permitir que el sujeto logre imponer su voluntad cuando otro individuo disiente con él. Paralelamente, la conducta de liderazgo de los sujetos infantiles tiene otras dos características: (c) el sujeto coopera y comparte con los más débiles del grupo, (c) corrige las conductas que podríamos denominar desviadas. Estos dos últimos rasgos no son definitorios de la conducta de liderazgo infantil en otras culturas; no aparecen, por ejemplo, en estudios realizados en ambientes sociales de clase media urbana norteamericana (Perry et al. 1986).

E. ANALISIS DE LA AGRESION ENTRE PARES

Entre los niños/as Toba es notable que, cuando en un grupo de juegos se produce una situación de agresión entre dos individuos, aparece siempre un tercer sujeto mediador que resuelve la disputa ayudando/consolando al individuo agredido e ignorando al agresor. Considero agresiva toda conducta mediante la cual un sujeto actúa en perjuicio de otro para provocarle dolor o daño físico o dañar un bien que el otro posee (por ejemplo: un objeto de juego, el alimento contenido en un plato). En la secuencia típica de agresiones físicas directas entre niños Toba

menores de 7 años, el sujeto agredido permanece pasivo (sin reaccionar) y aparece otro que lo lleva fuera de la escena o retira el objeto con el que el agresor lo golpeaba.

En ningún caso aparecen conductas conciliatorias entre los protagonistas de la agresión que marquen una transición entre la interacción agresiva y la situación subsiguiente. Se denominan conciliatorias a las conductas estereotipadas que indican sumisión, y que se manifiestan con gestos de apaciguamiento que señalan el status subordinado del perdedor (Strayer y Strayer 1976). Me refiero a la ausencia de conductas amistosas al concluir un conflicto, que son comunes entre niños de clase media urbana menores de 6 años (Sackin y Thelen 1984). Por ejemplo: una propuesta verbal de cooperación, ofrecer disculpas, ofrecer objetos o afecto - a través del contacto físico.

Las observaciones en la comunidad Toba muestran claramente que los adultos no alientan la agresión y no responden al llanto infantil cuando éste no parece legítimamente fundado⁶. En otras ocasiones, los adultos intervienen en forma verbal para orientar, corregir o poner límites al desarrollo de las interacciones infantiles.

Me detuve en el mecanismo de resolución de situaciones de agresión entre pares porque, cuando el tercer sujeto mediador es otro niño/a, habitualmente es un sujeto que he identificado en actitudes de liderazgo. Este hallazgo es comparable a los resultados de Ginsburg y Miller (1981), en un estudio sobre altruismo infantil entre niños norteamericanos en edad de escuela primaria. Estos autores encontraron una relación estadística entre lo que ellos llaman dominancia social y conducta de ayuda dentro de un grupo de juegos. En su muestra, cuando un tercer niño interviene para ayudar al que está perdiendo en una pelea, resulta que es un niño a quién sus compañeros de clase consideran un buen líder.

CONCLUSION

El uso de técnicas como las aquí descritas permite volver a los datos tantas veces como sea necesario, y manipularlos para verificar/refutar distintas hipótesis. El manejo cuantitativo de los datos hace posible su verificación estadística (Thomas 1986, Boone y Wood 1992).

El uso de técnicas de observación directa para estudiar las interacciones infantiles en un trabajo de campo antropológico permite al investigador estudiar situaciones sociales que de alguna manera están más próximas a los hechos, a lo

que efectivamente ocurre entre la gente. Esto dicho a sabiendas de que cada investigador elabora siempre su propia versión de los hechos, construída a partir de la teoría que lo lleva al campo. Todo proyecto de investigación que utilice técnicas de observación directa debe poner en primer plano el respeto de los derechos de los individuos a quienes se está observando, y dar prioridad a la anonimidad y la seguridad de los sujetos en el material procesado.

La frecuencia con que aparece un rasgo cualquiera de la conducta infantil indica un tendencia que permitiría suponer la existencia de una pauta cultural específica. Esta presunción debe explorarse luego utilizando otras técnicas de investigación. Los hallazgos más interesantes ocurren cuando el antropólogo, después de mirar y ver las situaciones que se presentan ante sus ojos, busca y encuentra la pauta que conecta su material más realista con los modelos explicativos (Bateson 1979).

NOTAS

¹ Los trabajos de campo fueron realizados en 1985 y 1987, en calidad de becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas, con un proyecto de investigación que recibió subsidios de dicho organismo.

² C.f. Borgerhoff Mulder y Caro 1985 para una revisión de las técnicas observacionales, y Minge-Klevana 1980 para una revisión de los estudios sobre uso del tiempo. Gross et al. 1979 para el recurso a períodos de investigación adicionales.

³ Considero unidad residencial o household a una unidad familiar culturalmente definida por parentesco, genealogía y co-residencia donde se desarrollan tareas específicas de la producción, la distribución, la transmisión de conocimientos y la reproducción de los miembros (Arnould y McNetting 1982). La unidad residencial de tipo más frecuente en esta comunidad Toba es la familia extensa matrilocal compuesta por tres generaciones: una pareja adulta, sus hijos y los padres de la mujer (eventualmente también sus hermanos/as solteros/as). El potencial adaptativo de estas familias es grande: puede acomodar sus estrategias en respuesta a cambios ecológicos, económicos, políticos, etc.

⁴ En cuanto a la velocidad del registro manuscrito, no hay duda en que se adquiere mayor velocidad con la práctica, sin que el texto deje de ser legible para otras personas o para el propio observador pasado un tiempo después hecha de la observación.

⁵ Hay que recordar que en la unidad residencial Toba el grupo primario de juegos tiende a ser estable. Dentro de la comunidad, un sujeto cuenta con relativamente pocos pares de su grupo etario.

⁶ He tomado de Konner (1974) la distinción entre llanto y lloriqueo. En el análisis de mis observaciones considero llanto al denominado "llanto de dolor" que comienza, por lo general, abruptamente, con la boca abierta, volumen alto, con una vocalización arrítmica de tipo "waah", y provoca una respuesta inmediata en los adultos que lo escuchan. Considero lloriqueo una vocalización rítmica, generalmente más aguda y la boca cerrada o semicerrada, al cuál los adultos pueden no responder o responder solamente con algunas palabras orientadas en dirección del sujeto que lloriquea.

BIBLIOGRAFIA

- ARNOULD, M. D. y R. McNETTING. 1982 Households: changing form and function. *Current Anthropology* 23(5):571-575.
- BATESON, G. 1979 *Pasos hacia una ecología de la mente*. B.A.: Ed. C. Lohle.
- BERNARD, H. R. 1988 *Research methods in cultural anthropology*. Newbury Park: Sage Publications.
- BERNARD, H. R. et al. 1986 The construction of primary data in cultural anthropology. *Current Anthropology* 27(4): 382-394.
- BENDER, B. 1990 The dynamics of nonhierarchical societies. En: S. Upham (ed.) *The evolution of political systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BENDER, B. y B. MORRIS. 1991 Twenty years of history, evolution and social change in gatherer-hunter studies. En: T. Ingold et al. *Hunters and gatherers 1. History, evolution and social change*. N. Y.: Berg.
- BLURTON JONES, N. 1969 An ethological study of some aspects of social behaviour of children in nursery school. En: D. Morris (ed.) *Primate Ethology*. N.Y.: Anchor Books.
- BLURTON JONES, N. 1974 Categories of child development. En: N. Blurton Jones (ed.) *Ethological studies of child behaviour*. London: Cambridge Univ. Press.
- BLURTON JONES, N. 1981 Human ethology - The study of people as if they could not talk? *Ethology and Sociobiology* 2(2): 51-53.
- BLURTON JONES, N. 1984 La etología y los comienzos de la socialización. En: M. P. M. Richards (comp.) *La integración del niño en el mundo social*. B.A.: Amorrortu, pp. 250-286.
- BLURTON JONES N. y M. J. KONNER. 1973 Sex differences in behaviour of London and Bushman children. En; R. P. Michael y J. H. Crook (eds.) *Comparative ecology and behaviour of primates*. London: Academic Press.

- BOHEM, C. 1993 Egalitarian behavior and reverse dominance hierarchy. *Current Anthropology* 34(3):227-254.
- BOONE, M. S. y J. J. WOOD. 1992 *Computer applications for anthropologists*. Belmont, Calif.: Wadsworth Publishing Company.
- BORGERHOFF MULDER, M. y T. M. CARO. 1985 The use of quantitative observational techniques in anthropology. *Current Anthropology* 26(3): 323-334.
- BRETHERTON, I. y M. S. D. AINSWORTH. 1974 Responses of one-year-old to a stranger in a stranger situation. En: M. Lewis y L. A. Roseblum (eds.) *Origins of fear*. N.Y.:Wiley, pp.131-164.
- BRINDLEY, C. et alt. 1973 Sex differences in the activities and social interactions of nursery school children. En: R. P. Michael y J. H. Crook (eds.) *Comparative ecology and behaviour of primates*. London: Academic Press.
- CASHDAN, E. 1989 Hunter-gatherers: economic behavior in bands. En: S. Plattner (ed.) *Economic Anthropology*. Standford, Calif.: Standford University Press.
- COHEN, M. 1985 Prehistoric hunter-gatherers: the meaning of social complexity. En: T. Price y J. Brown (eds.) *Prehistoric hunter-gatherers*. Orlando: Academic Press.
- COWGILL, G. L. 1977 The trouble with significance tests and what we can do about it. *American Antiquity* 42(3):350-368.
- CHIBNIK, M. 1985 The use of statistics in sociocultural anthropology. *Annual Review of Anthropology* 14:135-57.
- CHISHOLM, J. S. 1983 *Navajo infancy. An ethological study of child development*. N.Y.: Aldine.
- D'ANDRADE, R. 1974 Sex differences and cultural institutions. En: R. LeVine (ed.) *Culture and personality*. Chicago: Aldine, pp.16-39.
- DE LA CRUZ, L. y M. MENDOZA. 1989 Les Tobas de l'Ouest de Formosa et les processus de reconnaissance legale de la propriete communautaire des terres. *Recherches Amerindiennes au Quebec* XIX(4):43-51.
- DRAPER, P. 1974 Comparative studies of socialization. *Annual Review of Anthropology*, 3:263-277.
- DRAPER, P. 1978 Childhood. Social and economic constraints on child life. En: R. Lee y I. DeVore (eds.) *Kalahari hunter-gatherers. Studies of the !Kung San and their neighbors*. Cambridge: Harvard Univ. Press.

- DRAPER, P. y E. CASHDAN. 1988 Technological change and child behavior among the !Kung. *Ethnology* XXVII(4): 339-365
- DUNN, J. 1983 Sibling relationships in early childhood. *Child Development* 54:787-811.
- EIBL-EIBESFELDT, I. 1976 Adaptaciones filogénicas en el comportamiento del hombre. En: H-G. Gadamer y P. Vogler (comps.) *Nueva Antropología*. Barcelona: Omega. Tomo 2, Segunda Parte, pp. 3-55.
- ELLEN, R. F. (ed.). 1984 *Ethnographic research: a guide to general conduct*. London: Academic Press.
- FLANAGAN, J. G. 1989 Hierarchy in simple "egalitarian" societies. *Annual Review of Anthropology* 18:245-66.
- GARDNER, P. M. 1991 Forager's pursuit of individual autonomy. *Current Anthropology* 32(5):543-572.
- GINSBURG, H. J. y S. M. MILLER 1981 Altruism in children: a naturalistic study of reciprocation and an examination of the relationship between social dominance and aid-giving behavior. *Ethology and Sociobiology* 2(2): 75-83.
- GROSS, D. R. et al. 1979 Ecology and acculturation among native peoples of Central Brazil. *Science* 206:1043-1050.
- HALL, E. T. 1975 How different cultures use space. En: H. R. Bernard (ed.) *The human way*. N.Y.: MacMillan Publishing Co.
- HINDE, R. A. 1977a *Introducción a la etología para psicólogos*. B.A.: Nueva Visión.
- HINDE, R. A. 1977b *Bases biológicas de la conducta social humana*. México: Siglo XXI.
- HOLD, B. 1976 Attention structure and rank specific behavior in preschool children. En: M. R. Chance y R. R. Larsen (eds.) *The social structure of attention*. London: Willey, pp. 177-201.
- HOLD, B. 1980 Attention structure and behavior in G/wi San children. *Ethology and Sociobiology* 1:275-290.
- INGOLD, T. 1991 Notes on the foraging mode of production. En: T. Ingold, D. Riches y J. Woodburn (eds.) *Hunters and gatherers 1. History, evolution and social change*. N.Y.: Berg.
- JOCHIM, M. A. 1981 *Strategies for survival*. N.Y.: Academic Press.
- JOHNSON, A. 1975 Time allocation in a Machiguenga community. *Ethnology* XIV(3): 301-310.

- JONHSON, A. 1978 *Quantification in cultural anthropology: An introduction to research design*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- KNAUFT, M. 1987 Reconsidering violence in simple human societies. Homicide among the Gebusi of New Guinea. *Current Anthropology* 28(4):457-500.
- KONNER, M. J. 1972 Aspects of the developmental ethology of foraging people. En: N. Blurton Jones (ed.) *Ethological studies of child behaviour*. London: Cambridge Univ. Press, pp. 285-304.
- KONNER, M. J. y WORTHMAN, C. 1980 Nursing frequency, gonadal function and birth spacing among !Kung hunter-gatherers. *Science* 207:788-791.
- LEACOCK, E. 1982 Relations of production in band societies. En: E. Leacock y R. Lee (eds.) *Politics and history in band societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEACOCK, E. y R. LEE. 1982 Introduction. En: E. Leacock y R. Lee (eds.) *Politics and history in band societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEE, R. B. 1992 Art, science or politics? The crisis in hunter-gatherer studies. *American Anthropologist* 94(1):31-54.
- LEIDERMAN, P. H. y G. F. LEIDERMAN. 1977 Economic change and infant care in an East African agricultural community. En: P. H. Leiderman, S. R. Tulkin y A. Rosenfeld (eds.) *Variations in the human experience*. N.Y.:Academic Press, pp. 405-436.
- LEVINE, R. A. 1982 *Culture, behavior and personality. An introduction to the comparative study of psychosocial adaptation*. N.Y.: Aldine.
- LEWIS, C. C. 1988 Cooperation and control in Japanese nursery schools. En: G. Handel (ed.) *Childhood socialization*. N.Y.: Aldine.
- MC Grew, W C. 1972 *An ethological study of children's behavior*. N.Y.:Academic Press.
- MENDOZA, M. y P. G. WRIGHT. 1989 Sociocultural and economics elements of the adaptation systems of the argentine Toba: the nachilamolek and takshek cases of the Formosa Province. En: S. J. Shennan (ed.) *Archaeological approaches to cultural identity*. London:Unwin.
- MINGE-KLEVANA, W. 1980 Does labor time increase with industrialization? A survey of time-allocation studies. *Current Anthropology* 21(3): 279-298.
- MYERS, F. R. 1988 Critical trends in the study of hunter-gatherers. *Annual Review of Anthropology* 17:261-82.

- PEPLER, D. J., R. ABRAMOVICH y C. CORTER. 1981 Sibling interaction in the home: a longitudinal study. *Child Development* 52:1344-1347.
- PERRY, D. G.; L. C. PERRY y P. RASMUSSEN. 1986 Cognitive social learning mediators of aggression. *Child Development* 57:700-711.
- ROGOFF, B. 1990 *Apprenticeship in thinking. Cognitive development in social context*. N.Y.: Oxford University Press.
- SACKIN, S. y E. THELEN. 1984 An ethological study of peaceful associative outcomes to conflict in preschool children. *Child Development* 55(39):1098-1102.
- SMITH, E. y B. WINTERHALDER. 1981 New perspectives on hunter-gatherer socioecology. En: B. Winterhalder y E. Smith (eds.) *Hunter-gatherer foraging strategies*. Chicago: The University of Chicago Press.
- SMITH, P. K. 1973 Temporal clusters and individual differences in the behaviour of preschool children. En: R. P. Michael y J. H. Crook (eds.) *Comparative ecology and behaviour of primates*. London: Academic Press.
- SMITH, P.K. y K. CONNOLLY. 1974 Patterns of play and social interaction in pre-school children. En: N. Blurton Jones (ed.) *Ethological studies of child behaviour*. London: Cambridge Univ. Press.
- STRAYER, F. y J. STRAYER. 1976 An ethological analysis of social agonism and dominance relations among preschool children. *Child Development* 47:980-989.
- THOMAS, D. H. 1986 *Refiguring anthropology. First principles of probability & statistics*. Prospect Heights, Illinois: Waveland Press.
- WATERHOUSE, M. J. y H. B. WATERHOUSE. 1973 Primate Ethology and human social behaviour. En: R. P. Michael y J. H. Crook (eds.) *Comparative ecology and behaviour of primates*. London: Academic Press.
- WHITING, B. B. 1980 Culture and social behavior: a model for the development of social behavior. *Ethos* 8(2):95-116.
- WHITING, B. B. y J. M. WHITING. 1975 *Children of six cultures: a psychocultural analysis*. Cambridge: Harvard University Press.
- WOODBURN, J. 1982 Egalitarian societies. *Man* 17(3):431-449.